

Museu Arqueològic de l'Alt Maestrat (Benassal, Castelló)

Museu Arqueològic de l'Alt Maestrat (Benassal, Castelló)

Alfredo González Prats¹ (benassal_adl@gva.es)

Museu Arqueològic de l'Alt Maestrat

Resumen: Se hace un recorrido por las distintas culturas desarrolladas en los yacimientos del Alto Maestrazgo, representados en las vitrinas del Museo, y se ponen en relación los asentamientos con la realización de las pinturas rupestres de la zona.

Palabras clave: Cova Fosca. Arte rupestre. Barranc de Gasulla. Arte levantino. Pinturas esquemáticas.

Abstract: There is a tour of the different cultures developed in the deposits of the Alto Maestrazgo, represented in the showcases of the Museum, and the settlements are related with the realization of the cave paintings of the area.

Keywords: Cova Fosca. Rock Art. Barranc de Gasulla. Levantine Art. Schematic Paintings.

Museu Arqueològic de l'Alt Maestrat
C/ La Mola, 2
12160 Benassal (Castellón / Castelló)
benassal_adl@gva.es
<http://www.benassal.es>

¹ Director honorario del Museu Arqueològic de l'Alt Maestrat.

El Museo Arqueológico del Alto Maestrazgo, ubicado en Benassal, fue creado en el año 1978 con el fin de recoger y exhibir los fondos del Gabinete de Investigación Arqueológica del Alto Maestrazgo, reunidos desde 1970 por las actividades realizadas por este centro en la comarca.

Instalado en el Castell de la Mola, del siglo XIII, se encuentra en su última fase de montaje². Las subvenciones otorgadas a lo largo de estos años por la Mancomunidad Turística del Maestrazgo, la Diputación Provincial de Castellón y la Dirección General de Patrimonio Artístico de la Generalitat Valenciana, han permitido exponer esta colección museográfica, una muestra significativa del pasado de nuestras gentes a través de sus restos arqueológicos.

Los restos más antiguos que se exhiben en el Museo corresponden al Epipaleolítico (8500-5500 a. C.), encontrado en los estratos inferiores de la Cova Fosca de Ares del Maestrat que han proporcionado abundante información sobre la cultura material de estos grupos pre-neolíticos y alberga, además, el enterramiento de un niño de esta época: «Anuc».

El mismo yacimiento con su nivel superior, ha dado nombre a una variedad del Neolítico hispano que, a pesar de dos polémicas dataciones radiocarbónicas, representa en otros lugares una segunda fase del mismo, datable a partir de fines del V milenio a. C. Seguimos aún sin información en la comarca para el primer estadio del Neolítico con cerámica cardial, documentada sin embargo en la Cova de les Bruixes.

La riqueza de los conjuntos arqueológicos de Fosca se aprecia en la muestra expuesta en el Museo, destacando la cerámica de excelente calidad, con un esmerado acabado de superficie brillante con decoraciones impresas, incisas, plásticas mixtas, rellenándose en ocasiones con ocre rojo. Algunas hachas y azuelas nos hablan de la nueva tecnología del pulimento y varios punzones de hueso inauguran en el registro arqueológico de la zona esta industria.

En relación con el Neolítico de Fosca se encuentra igualmente el cercano Cingle del Maset Nou que ha proporcionado también varios enterramientos, y la Cova del Mas de Forés en Benassal, tal vez utilizada con el mismo fin.

Las investigaciones llevadas a cabo durante más de un siglo han desembocado en diversas propuestas para situar en el tiempo las manifestaciones pictóricas de corte expresionista que dejaron nuestros grupos prehistóricos en las paredes de los abrigos del Maestrazgo. La situación de la Cova Fosca, en medio de los conjuntos rupestres del Barranc de Gasulla (Cova Remigia y El Cingle) y próxima a Les Dogues, invita a pensar que posiblemente las gentes neolíticas de Fosca y Maset Nou fueran sus autores. Varias piedras con colorante rojo halladas en las excavaciones serían un documento de primera magnitud tal vez no suficientemente valorado.

Un paso decisivo cara al cambio del sistema de hábitat y urbanismo primitivo se produce a lo largo del III milenio a. C., con asentamientos fuera de las cuevas, en laderas como en La Font de la Carrasca (Culla) o en mesetas como La Cova Roja (Benassal), en el Neolítico Final y sobre todo en el Calcolítico (3200-1900 a. C.). Por vez primera aparecen elementos denticulados de sílex destinados a ser engarzados en hoces de hueso o madera. Los escasos restos de cerámica recuperados nos muestran la pérdida de ornamentación de las vasijas. Uti-

² Dato de Junio de 2016.

lizan las cuevas para enterrar a sus muertos, llegando a generar auténticos osarios colectivos.

El II milenio (1900-1000 a. C.), plenitud de la Edad del Bronce, es la fase donde más yacimientos conocemos, tanto poblados al aire libre (Les Planetes, La Boneta, Castell de Corbó, Coll Yvol, El Marfullá, La Ereta del Castellar, Tossal del Mortorum) como en cavidades (Forrat de Cantallops, Les Coves Voltades, La Cova de la Sotarranya), dualidad que ignoramos si obedece a distintos modo de vida, a una doble funcionalidad o a diferencias cronológicas. A este periodo deben atribuirse algunas pinturas de tipo esquemático como los cruciformes del Mas de Forés (En Badenes) en la Roca del Migdía, en Benassal.



Fig. 1. Cerámicas con decoración impresa de los niveles neolíticos de la Cova Fosca (Ares del Maestrat).

En el Bronce Final (1000-700 a. C.) y el Hierro Antiguo (700-550 a. C.), los poblados que conocemos se sitúan, casi todos, en lugares prominentes y de difícil acceso, a pesar de lo cual se rodean de murallas (El Saulonar, Font de la Carrasca) como ya hicieran las gentes precedentes de la Edad del Bronce (Les Planetes). Disponemos de varios ejemplos en L'Atalaia, Les Tres Forques, La Font de la Carrasca, Tossal d'En Ramos, El Saulonar o La Torreta. Con todo, algunos poblados se localizan en ladera (L'Arranc) o en zonas llanas, como los casos del Hostal Nou, La Montalbana o La Font Voltà, los tres en Ares del Maestrat. Tienen un nuevo rito funerario: la cremación de los cadáveres y la deposición de sus cenizas en el interior en urnas alojadas en pequeñas fosas, generando los «campos de urnas», como la necrópolis de La Montalbana. Sus urnas, fabricadas a mano todavía, se adornan con surcos, acanaladuras e incisiones.

A partir de los siglos VIII y VII a. C. se inicia en toda la franja mediterránea peninsular un proceso de aculturación de las gentes autóctonas ante las novedades del mundo fenicio instalado en nuestras costas que conducen a las gentes del Alto Maestrato –a partir de 550-500 a. C.–, a la entrada decidida en la cultura ibérica del Hierro Reciente, ocupando toda la segunda mitad del I milenio a. C. La civilización ibérica nos ofrece todas las manifestaciones de una alta cultura mediterránea, nos hallamos con un urbanismo y una arquitectura altamente desarrollados, una escultura monumental de inspiración oriental y una religión de corte mediterráneo conocida a través de las representaciones escultóricas, cerámicas y sobre bronce –amén de los propios santuarios–. La cerámica ibérica constituye la culminación de la tradición alfarera prehistórica, con una producción de enorme calidad y belleza, fabricada ya a torno y con una amplia gama de formas de acuerdo con su función. La nueva tecnología metalúrgica incorpora un amplio repertorio de útiles y armas de hierro, muchos de los cuales han perdurado sin cambio alguno (azadas, legones, etc.) hasta nuestros días. El bronce se relega a la fabricación de adornos y abalorios, así como a la elaboración de exvotos para los santuarios.



Fig. 2. Colgante de bronce de época ibérica procedente de Torre Monfort (Benassal).

Las excavaciones de urgencia practicadas en 1970 en el Castell d'Asens de Benassal, proporcionaron la planta de un departamento cuadrangular de una de las viviendas del poblado, pavimentado con losas que descansaban sobre pequeños muretes, obteniendo un refinado sistema de aislamiento de la humedad. El material recuperado se halla expuesto en la vitrina correspondiente y se data en el siglo II a. C. El mundo ibérico conoce desde el principio un tipo de escritura cuyos signos derivan de alfabetos orientales y cuya lengua, aún no descifrada en su totalidad, muestra parecidos fonéticos con el actual euskera. Una muestra en Benassal de esta escritura ibérica es la lápida inscrita que se rescató hace años del Mas de Corbó. La moneda empieza a circular entre las poblaciones ibéricas: varias muestras han sido halladas en la contornada.

La romanización, que se produce a partir del siglo II a. C., va a incidir liquidando progresivamente la originalidad de la civilización ibérica y en estas tierras su presencia se muestra con más fuerza ya dentro de la era cristiana. De hecho, los escasos restos arqueológicos romanos hallados en el Castell de Corbó o en el Plá de la Caná pertenecen a los siglos II-IV d. C. A partir de la época bajoimperial se abre en el registro arqueológico de nuestra comarca un vacío documental que deberá subsanar la futura investigación.

La romanización, que se produce a partir del siglo II a. C., va a incidir liquidando progresivamente la originalidad de la civilización ibérica y en estas tierras su presencia se muestra con más fuerza ya dentro de la era cristiana. De hecho, los escasos restos arqueológicos romanos hallados en el Castell de Corbó o en el Plá de la Caná pertenecen a los siglos II-IV d. C. A partir de la época bajoimperial se abre en el registro arqueológico de nuestra comarca un vacío documental que deberá subsanar la futura investigación.

El período andalusí, –siglos IX y XIII– que cierra el marco cronológico de esta colección museográfica es el más fecundo en información arqueológica. Los datos de que disponemos nos permiten entrever una organización del territorio articulada en base a pequeños asentamientos rurales o alquerías dependientes de los centros urbanos, de los que el Castell de Culla era el más relevante. Desde los años 80 hemos reactivado la investigación de este período, dentro de un proyecto global de arqueología islámica a través de cuyo desarrollo esperamos conocer tanto la evolución de la cultura material como la planta de diversas alquerías y castillos, los espacios hidráulicos (molinos) e irrigados (huertas), así como los centros de explotación y producción metalúrgicas –*ferrerías*– que parecen ser el factor económico desencadenante de la instalación de población islámica en estas tierras.

En diversas vitrinas se ofrecen algunos materiales procedentes de Forés, Cova de la Mina, Castell de Culla, El Castellar, El Mançanà y el Pou Nou. De una de las necrópolis conocidas, la de Forés, se exhibe un enterramiento de uno de estos colonos-mineros islámicos, como homenaje a un mundo que sentó las bases culturales, económicas, tecnológicas y administrativas de lo que después las poblaciones cristianas, con la conquista feudal, hubieron de esforzarse en mantener y aumentar. Con plena seguridad, la Setena de Culla no sea sino un trasunto de la organización administrativa de época islámica.

El Museo desarrolló el Proyecto de Arqueología Islámica del Alto Maestrazgo (PAIAM) con las Universidades de Alicante y Autónoma de Barcelona. Desde 1992 se investigó un aspecto de este estudio general como es el de los espacios hidráulicos de Culla i Benassal y en 1995-1996 se llevaron a cabo sendos campos de trabajo en las alquerías de La Casassa y de l'Arranc en el término municipal de Benassal.